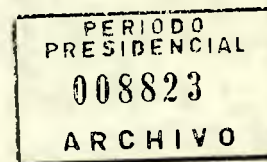


Feb-MARZO 1990



A: Dn. PATRICIO AYLWIN.

DE: GENARO ARRIAGADA.

REF: SOBRE (I) VIAJE SUYO A ESTADOS UNIDOS; y (II) ALGUNAS  
CONSIDERACIONES SOBRE LA POLITICA DE SU GOBIERNO HACIA EE.UU.

-- I --

Respecto a una visita suya a Estados Unidos, tal como se lo expuse esta mañana, creo que ella no es conveniente antes del 14 de marzo.

1.- Como es obvio, mientras Ud. no asuma como Presidente de la República, su visita no será oficial y no tendrá el rango y los honores que se brindan a los Jefes de Estado. Su visita será un híbrido: "semioficial".

2.- La solemnidad de su recepción en los Estados Unidos es esencial para crear un gran hecho político que debe impactar: primero, a los chilenos (civiles y militares); segundo, a las personas y círculos con los cuales Ud. va a conversar en Estados Unidos; y, tercero, a otros gobiernos y cancillerías, especialmente europeas, en un momento en que el grueso de las grandes naciones están centrando todas sus miradas en Europa del Este y no en América latina.

3.- En una visita "semi-oficial" Ud. sería invitado a una breve entrevista con el presidente Busch y no sería objeto de un banquete en la Casa Blanca; su visita recibiría poca o nula cobertura de la prensa internacional y, además, Ud. no sería recibido con el rango debido por el Congreso.

4.- Por el contrario, una visita oficial significaría un momento de gran impacto y emoción para nuestro pueblo, desde hechos formales como Washington embanderado con el emblema chileno en sus monumentos y edificios públicos pasando por la cena de gala en la Casa Blanca, hasta las reuniones políticas de mucho más solemnidad e importancia. Pero, sobretodo, en conversaciones que tuve con asistentes de representantes y senadores --en nuestro viaje de octubre pasado con Enrique Krauss a Estados Unidos-- ellos estimaron como posible que Ud. pudiera ser uno de aquellos escasos jefes de Estado que sea

recibido en una sesión conjunta de la Cámara de Representantes y el Senado. Esta sería una oportunidad no brindada a ningún otro chileno antes. Su impacto en Chile sería notable y, así mismo en América latina y las cancillerías europeas. Desde el punto de vista del impacto interno y externo una entrevista con el Presidente Busch es muy importante pero no tan significativa como pronunciar un discurso ante "el Congreso Pleno" norteamericano. No es fácil obtener esto, pero pienso que tenemos buenos y demasiados amigos en el Congreso como para intentarlo con una alta probabilidad de éxito.

7.- Por otra parte, no veo la razón para visitar Estados Unidos antes de asumir. Su visita a Europa antes de las elecciones fue un magnífico acto de la campaña y eso la justificó, sin perjuicio de lo adelantado en materia de cooperación internacional. Pero pasada la elección ¿qué sentido tiene comprometerse en una visita precipitada, organizada por personas que no están en el lugar, sin tener los objetivos claros de cuáles son las personas claves con que Ud. debe conversar o contactar, o saludar en los más variados campos de la vida norteamericana y sin tener designado y acreditado un Embajador que pueda seguir y sacar todo el provecho de aquello que deje iniciado su visita?

6.- Mientras tanto, podría ser útil que alguna gente, en nombre de su gobierno y antes de que Ud. asuma, vaya a sondear ciertos acuerdos y a explorar oportunidades. Al respecto creo que Ud. puede nombrar un grupo de 2 o 3 personas, que se muevan con facilidad en ese ambiente y que hagan eficazmente esa tarea.

7.- Finalmente, se me ha dicho que por motivos protocolares su visita a Estados Unidos --de ser oficial-- tendría que entrar a una "lista de espera" que obligaría a postergarla para fines de 1990. No lo creo. Y, de serlo, lo que se le estaría ofreciendo a cambio es una visita de segundo rango (puesto que no necesita "lista de espera" aún siendo sólo un presidente electo y no un Jefe de Estado).

Aprovecho la oportunidad para hacerle algunas consideraciones sobre asuntos que, a mi juicio, serán centrales en las relaciones de su gobierno con los Estados Unidos. Estas ideas son, en parte, una reflexión a partir de lo que pude ver y conversar en el viaje que hiciéramos con Enrique Krauss a EE.UU. entre el 16 y el 18 de octubre.

1.- La situación de su futuro gobierno en EEUU es, a la vez, muy auspiciosa y difícil. Auspiciosa porque tenemos demasiados amigos y todos quieren ayudar. Difícil porque hay muchos que opinan --en nombre de ellos o de la Concertación o haciendo una interpretación de lo que Ud. desearía-- emiten juicios muy diversos y entregan señales contradictorias. Hay que tener presente que la comunidad chilena residente en Washington es muy activa y políticamente dividida y que, además, ella tiene canales directos con diversos dirigentes políticos de la concertación. Esto crea un verdadero caos, el que se agrava dadas las características de los Estados Unidos con su variedad de centros de poder estatales --Departamento de Estado; Pentágono; Congreso; Casa Blanca-- y su aún mayor variedad de centros privados interesados en "la cosa chilena", que van desde grupos radicalizados sobre derechos humanos, hasta núcleos conservadores de banqueros y empresarios, pasando por la muy influyente comunidad académica; todo ello sin considerar los grandes centros financieros internacionales como el FMI, Banco Mundial, BID, donde hay un gran número de chilenos que trabajan en esos lugares y que dan opiniones sobre lo que entienden ellos que Ud. o la concertación piensan.

2.- En la visita con Krauss nos centramos en cuatro grandes núcleos de poder: a) Departamento de Defensa; b) Departamento de Estado; c) Congreso, especialmente el Senado; y d) grupos privados (derechos humanos y académicos principalmente). Al respecto le hago muy breves comentarios sobre cada uno de ellos.

3.- Mi impresión es que ni el Departamento de Estado ni el de Defensa van a actuar sin mirar antes la cara al Congreso,

especialmente al Senado. Por tanto, el Senado jugará un rol fundamental, no tanto por lo que pueda hacer --que no es poco si se lo propone-- sino porque puede inhibir a los otros entes de tomar iniciativas.

4.- El Departamento de Defensa está bien dispuesto a una notable mejoría de las relaciones militares entre los dos países y que ello sea presentado como un éxito conseguido tras su elección. Pero... no actuará a menos que se le asegure que ese mejoramiento no le acarreará problemas con el Congreso. En esta materia las disponibilidades presupuestarias del Departamento de Defensa son mínimas, pero podrían encontrarse proyectos de bajo costo pero de gran impacto simbólico entre los militares chilenos.

5.- El Departamento de Estado (tanto Bernard Aronson, Subsecretario para Asuntos Interamericanos como su segundo, Michael Skol) tiene grandes inhibiciones para actuar, debido a razonamientos del tipo: "no podemos hacer grandes mejorías, porque el Caso Letelier será un escollo, mientras no haya indicios claros de solución... ello nos puede acarrear un conflicto con el Senado..."

6.- Por tanto, una mejoría sustancial en nuestras relaciones supone desactivar al Senado. En esta materia nuestra visita con Krauss nos permitió tener una impresión al más alto nivel del estado de ánimo y disposición del Senado hacia su gobierno. En efecto, en lo que fue un éxito sorprendente, tuvimos reuniones con algunas de las figuras más prominentes del Senado y, con toda seguridad, las de más influencia en la determinación de la política del Congreso hacia Chile. Concretamente nos recibieron las siguientes personas:

--Senador Richard Lugar, Republicano, Miembro del Comité de Relaciones Internacionales; hombre de la mayor influencia sobre Chile (co-chairman con Kennedy del comité Carter--Ford para Chile).

--Senador Christopher Dodd, Presidente del Sub-Comité de Relaciones Exteriores del Senado para Asuntos del Hemisferio.

--Senador Edward Kennedy.

--Senador Tom Harkin, Miembro del Comité de Relaciones Exteriores recién asumido al Senado y quien mientras fue

representante era el parlamentario más influyente en la política hacia América latina.

A todos ellos les hicimos el mismo planteamiento que, creo, debiera ser una constante en la política de su gobierno hacia el Congreso: a) don Patricio Aylwin tiene una enorme preocupación por el "caso Letelier", razón por la cual ha encargado a una persona (Edmundo Vargas) de analizar los escenarios posibles para un manejo coherente de ese asunto en términos que el modo de abordarlo compatibilize el respeto hacia las víctimas y sus familias, el anhelo de justicia pero, también, la inmediata mejoría de las relaciones entre EE.UU y el nuevo gobierno democrático; b) reconociendo, por tanto, que el "caso Letelier", tiene un carácter crítico, planteábamos que, sin embargo, debía ser tratado como uno de los varios asuntos principales en nuestras relaciones con Estados Unidos, pero no como la llave, en el sentido que su solución fuera el paso previo a cualquier avance sustantivo en otras áreas; c) planteábamos, a continuación, que la política norteamericana debía tender, de inmediato, a reconstruir las relaciones militares entre EEUU y Chile y a llevar adelante todas aquellas medidas que pudieran asegurar el éxito del proceso de transición y consolidación de la democracia.

Este planteamiento no sólo se lo hicimos a los senadores sino, también, a los representantes (al respecto estuve, también --pues Krauss se vino antes que yo-- con el diputado George Crockett, que es el Presidente del SubComité de Relaciones Exteriores para asuntos del Hemisferio, quien me recibió con tres otros miembros del SubComité) y, también, a los ayudantes de los parlamentarios (la importancia de estos ayudantes es, a mi juicio crucial).

El resultado me pareció excelente.

El senador Kennedy llegó al punto de decirme más o menos lo siguiente: "transmítale al Sr. Aylwin que yo estoy para ayudar y que al embargo o cualquier otra enmienda se levantará y yo lucharé porque se levante, en el momento que él lo diga... no estoy para crear dificultades". Sin embargo, las relaciones con el Senador

Kennedy, como con muchos otros miembros del Congreso, pueden ser dificultadas si se descuida un buen trato con la familia Letelier y, tal vez más grave, con los grupos de derechos humanos que son muy activos en el Congreso.

El senador Harkin me argumentó que tratándose de un gobierno como el suyo, el manejo de la situación militar en Chile debía tener prioridad y que, por tanto, situaciones como el "caso Letelier" debían estar subordinadas al interés más general del progreso de la democracia en Chile. Se interesó vivamente en ayudarnos para que en otra visita tomáramos contactos con los senadores claves en lo que respecta a asignaciones presupuestarias (Lloyd Benson en el Senado y David Obey en la Cámara).

Igual receptividad encontré en el senador Dodd y en el senador Lugar. La opinión de éste último es particularmente influyente si a lo que se aspira, como debe ser el objetivo de nuestra política en los Estados Unidos, es lograr una política hacia Chile respaldada por los dos partidos.

En resumen, creo que nuestras relaciones en EEUU pueden llegar a ser tan buenas a nivel del Congreso y del Senado, que estemos en condiciones de sugerir --con la debida discreción, por supuesto-- tanto al Departamento de Estado como al de Defensa que la tarea de desbloquear al Congreso la podemos abordar nosotros. Y, aún más, me temo que si no la abordamos nosotros, ambas burocracias no harán nada por solucionar con éxito este tropiezo que puede ser la excusa para no actuar favorablemente y con el énfasis debido frente a su futuro gobierno.

7.- Finalmente, una breve referencia a los grupos privados, ya que ninguna política hacia los Estados Unidos puede agotarse en el Estado. En tal sentido, creo que su gobierno debe cuidar mantener una muy estrecha relación con los grupos académicos, pues ellos tienen enorme influencia sobre el Congreso, el Pentágono y el Departamento de Estado. Sin duda, en esta materia tenemos un punto muy fuerte y creo que las relaciones que tenemos con este sector personas como Boeninger, Foxley o yo, podrán ser muy útiles. También

creo que especial cuidado deben merecer los grupos de derechos humanos, que han estado muy comprometidos con Chile y que tienen gran influencia en el Congreso. Por esta razón, con Enrique Krauss, en nuestra visita, le dedicamos algún tiempo a personas como Mark Schneider, del International Human Rights Law Group, y que ha sido, respecto a Chile, la persona líder en esta materia y a Alex Wilde, que está a cargo de la WOLA (Washington Office on Latin America), un grupo más radicalizado en materia de derechos humanos. Su gobierno debe procurar mantener un correcto equilibrio entre estos grupos más "liberals", que son los que invariablemente nos ofrecieron su solidaridad durante estos 16 años y otros grupos más conservadores que tienen gran influencia. Eso mismo es válido tratándose del correcto equilibrio entre republicanos y demócratas; los primeros porque tienen la Casa Blanca y los segundos porque tienen el Congreso y sectores de la administración, incluida, actualmente, la Sub-secretaría de Estado para Asuntos de América Latina.